



Kate Marie Byrnes

Es licenciada en Relaciones Internacionales y tiene un Máster en Gestión Política, ambos por la **Universidad de Georgetown**.

Con una experiencia de 20 años en el cuerpo diplomático de Estados Unidos, desde 2011 es ascendida al Senior Foreign Service por méritos propios. La Sra. Byrnes ha representado los intereses estadounidenses en Afganistán, Bélgica, Bolivia, Hungría y Turquía. Como profesional de la diplomacia pública, es experta en comunicaciones estratégicas y aspectos político-militares de la política exterior y de defensa de Estados Unidos en Europa y la OTAN.

La Sra. Byrnes ha recibido seis premios por parte del Departamento de Estado, y dos premios del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Fue seleccionada como "Fellow" Pearson del Congreso (2002 - 2003) y como "Fellow" de la Fundación del Foro de Liderazgo de la Mujer (2012 - 2013).

Consejera de Cultura, Educación y Prensa de la Embajada de Estados Unidos en Madrid. Copresidenta de la Comisión de Intercambio Cultural, Educativo y Científico entre España y los Estados Unidos de América.



>> *Twitter: @KateUSEmbMadrid*

Cómo fomenta la diplomacia de EE.UU. LA IGUALDAD DE GÉNERO Y LA PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA DE LAS MUJERES

Kate Marie Byrnes

El secretario de Estado de Estados Unidos John Kerry publicó hace un año —justo en el Día Internacional de la Mujer— un artículo de opinión, que apareció en numerosos periódicos por todo el mundo, en el que se resaltaba un principio esencial de nuestra diplomacia: "Ningún país puede progresar si relega a la mitad de su población. Estados Unidos considera que la igualdad de género es fundamental para nuestros objetivos compartidos de prosperidad, estabilidad y paz, por lo que apoyar a las mujeres y niñas en todo el mundo es crucial para poder desarrollar la política exterior estadounidense".¹ El artículo no debe considerarse una mera conmemoración extraordinaria y ocasional, sino que reitera lo que el propio autor y docenas de altos diplomáticos estadounidenses postulan incansablemente a diario.

Hace más de veinte años sí que era este un asunto extraordinario: cuando ingresé en el Servicio Exterior de Estados Unidos no sabía que la igualdad de género sería un tema de la máxima prioridad en las actividades diplomáticas de mi país. No recuerdo siquiera que la materia se

hubiese tratado en profundidad previamente durante los estudios de grado y postgrado en relaciones internacionales que cursé en la Universidad de Georgetown. Es más, si me hubieran pedido en 1993, como flamante diplomática, que enumerase los fundamentos de la seguridad nacional de Estados Unidos, probablemente habría recitado de un tirón el fortalecimiento de la OTAN y las relaciones de defensa, la apertura de mercados para las empresas estadounidenses, la protección de los turistas y los ciudadanos estadounidenses en el extranjero, el fomento de una mejor comprensión de las políticas de EE.UU. y de una mayor valoración de la cultura estadounidense; también podría haber mencionado la promoción de los derechos humanos y el fomento de las políticas comerciales y de desarrollo sostenible. Lo que no habría incluido en esa enumeración sería trabajar para que las mujeres de todo el mundo participasen en política, mediante la mejora de su formación con el fin de que lograsen postularse como candidatas a ocupar cargos públicos, y la educación y sensibilización del resto de la población sobre la necesidad de

¹ "No country can get ahead if it leaves half of its people behind. This is why the United States believes gender equality is critical to our shared goals of prosperity, stability, and peace, and why investing in women and girls worldwide is critical to advancing U.S. foreign policy." -Why Women are Central to U.S. Foreign Policy, an Op-Ed by Secretary of State John Kerry.



Madeleine Albright fue secretaria de Estado de los Estados Unidos desde 1997 hasta 2001.

que ellas se integrasen en la política o en actividades similares. En aquellos días la defensa de la igualdad de género era una tarea desarrollada internacionalmente casi en exclusiva por algunas ONGs, que ocasionalmente contaban con la ayuda de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el organismo federal estadounidense que asiste a los países en vías de desarrollo.

En la actualidad la situación ha cambiado radicalmente: nuestros principales cargos políticos sostienen que la igualdad de género es un objetivo importante de la política exterior estadounidense. Cada uno de los seis secretarios de Estado con los que he servido, ha asumido la tarea de conceder poder a la mitad de la población del mundo como socios iguales con el fin de contribuir a la seguridad mundial. Es más, he desarrollado mis funciones a las órdenes de las tres primeras secretarías de Estado en la historia de EE. UU. Si bien la condición

de mujer de Madeleine Albright, Condoleezza Rice y Hillary Clinton es solo una parte del origen del interés de la diplomacia estadounidense en fomentar la igualdad de género, el prestigio mundialmente reconocido de todas ellas ha dotado de una repercusión especial a la cuestión. Tanto los altos funcionarios estadounidenses como nuestros expertos en política exterior, independientemente de su sexo o su afiliación política, han adoptado esta visión de consenso porque es una política sensata.

Esta visión bipartidista de consenso sobre la importancia estratégica de la igualdad de género se fundamenta en profundas investigaciones académicas, sociológicas y económicas. Según el Foro Económico Mundial², los países en los que la igualdad de derechos entre hombres y mujeres está más desarrollada son mucho más competitivos económicamente que aquellos en los que la

desigualdad de género ha hecho que las mujeres y las niñas tengan un acceso limitado o nulo a la atención médica, la educación, los cargos electos o los negocios. Otros muchos estudios han mostrado que cuando se apoya a las empresarias, estas son capaces tanto de mantener a su familia como de contribuir al crecimiento de la economía de su país. Cuando la mujer participa en el debate político, hay más probabilidades de que suscite interés por asuntos como la familia, la salud, la justicia social o la educación, lo que conduce a mejores políticas para el conjunto de los ciudadanos. Cuando las mujeres y las niñas reciben una educación y una atención médica adecuadas, amén de protección frente a la violencia de género, mantienen una familia, se convierten en líderes de la comunidad y en ciudadanas comprometidas, y contribuyen a sus respectivas economías y sociedades. Y cuando las mujeres participan en los procesos de resolución de conflictos de una manera significativa, se ha comprobado que hay más probabilidades de que las negociaciones de paz y las tareas de seguridad no solo prevengan futuros conflictos sino que también construyan una paz más duradera. La participación política de la mujer es una de las bases fundamentales de su empoderamiento y su inclusión en todos los ámbitos. Las mujeres, a menudo, plantean cuestiones más cercanas a los votantes que muchos de nuestros colegas masculinos no ven intuitivamente. No creo ser esencialista al sostener que, con frecuencia, las mujeres cuentan con un conocimiento único que tiene su origen en sus roles sociales y que resulta de gran ayuda en el proceso de formulación de políticas.

A pesar de este reconocimiento de los investigadores y académicos, tan ampliamente contrastado con la realidad, existe una carencia de mujeres ocupando altos cargos políticos. Y lo que es peor, las mujeres continúan estando infrarrepresentadas en todos los aspectos de la vida política y pública, aunque constituyen más del cincuenta por ciento de la población mundial. Hoy, las mujeres representan solo el 21% de los parlamentarios del mundo; solo veintiuna mujeres son jefes de Estado o de gobierno; solo

el 17% de los ministros gubernamentales son mujeres, y además sirven casi exclusivamente en los campos de la educación o la sanidad. Desde 1992, las mujeres han representado menos del 3% de los mediadores y del 8% de los negociadores en la gestión de los principales procesos de paz. En otras palabras, en todos estos lugares donde se toman las decisiones, se aprueban las leyes y las normas, y se formulan las políticas gubernamentales no hay suficientes mujeres.

Los países en los que la igualdad de derechos entre hombres y mujeres está más desarrollada son mucho más competitivos económicamente

Durante las dos últimas décadas, el Departamento de Estado y otros organismos del gobierno de Estados Unidos han trabajado para procurar acabar con esta marginación política de la mujer fomentando un proceso que garantice que su voz sea escuchada. Con el liderazgo del presidente Obama y de la ex secretaria de Estado Clinton, Estados Unidos ha prestado una atención sin precedentes a procurar mejorar la situación de la mujer en el mundo a través de una serie de reformas relacionadas con la política exterior y de seguridad, la planificación presupuestaria y la formación. Para ello se han creado dos nuevos puestos de alto nivel: embajador plenipotenciario para Asuntos de la Mujer, en el Departamento de Estado, y coordinador principal para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer, en USAID, con el fin último de garantizar que los derechos y las preocupaciones de las mujeres estén presentes en la formulación y desarrollo de la política exterior de Estados Unidos. El



Departamento de Defensa y los comandos operativos de combate también cuentan con un personal dedicado a estos asuntos, encargado de abordar tanto las tareas relativas a las misiones de defensa como las operaciones de campo. Actualmente, los diplomáticos estadounidenses están fomentando en todo el mundo la igualdad de género a través de la diplomacia ante los gobiernos anfitriones, de la diplomacia pública y de la interacción con la sociedad civil, los líderes empresariales y los medios de comunicación.

Entre las iniciativas políticas más recientes, cabe destacar el primer Plan Nacional de Acción sobre Mujeres, Paz y Seguridad, puesto en marcha por el presidente Obama en diciembre de 2011. Este plan establece una completa hoja de ruta destinada a acelerar e institucionalizar las actividades del gobierno de Estados Unidos que fomenta la participación de la mujer en la construcción y el mantenimiento de la paz en el mundo. El plan representa un cambio fundamental en la manera en que Estados Unidos aborda el apoyo a las mujeres en las zonas de conflicto, tanto en el aspecto diplomático como en el militar y en el del desarrollo socioeconómico, ya que pretende garantizar que siempre se tengan en cuenta las expectativas y las opiniones de las mujeres en los procesos de paz, la prevención de conflictos, la protección de la población civil y la ayuda humanitaria.

La igualdad de género se ha convertido en un factor destacado del compromiso multilateral de Estados Unidos. Mediante iniciativas tales como la Comunidad de Democracias, su nuevo Grupo de Trabajo sobre Igualdad de Género y Derechos de la Mujer y diversas actividades bilaterales y multilaterales, mi país trabaja para garantizar que la voz de la mujer sea escuchada en las democracias emergentes de todo el mundo. Hace dos años, el Departamento de Estado puso en marcha el proyecto Mujeres en el Servicio Público para identificar, asesorar y formar a líderes emergentes de todo el mundo, como por ejemplo a Zainab Bangura, representante especial del secretario

Cuando las mujeres participan en los procesos de resolución de conflictos de una manera significativa, se ha comprobado que hay más probabilidades de negociaciones de paz

general de la ONU, que comenzó a luchar contra la violencia de género tras participar en un Programa de Liderazgo para Visitantes Internacionales patrocinado por Estados Unidos y obtuvo su primera subvención para atender a mujeres víctimas de la violencia en Sierra Leona en la propia embajada de Estados Unidos en Freetown.

Los programas de asistencia y formación de Estados Unidos están dirigidos a países en transición para garantizar que las mujeres participen plenamente en las actividades locales encaminadas a la construcción de sociedades más inclusivas y democráticas. En Túnez, antes de las elecciones de octubre de 2011, estos programas ayudaron a las diferentes organizaciones locales que formaron a los candidatos, incluidas las mujeres, a informar a los votantes y a fomentar su participación activa, así como a concienciar a los ciudadanos a través de los medios de comunicación sobre la igualdad de derechos para todos, incluidas las mujeres y las minorías. En Irak, por su parte, hemos proporcionado más de 17,3 millones de dólares a la promoción de los derechos civiles, políticos, económicos, culturales y sociales de la mujer a través de actividades como la Iniciativa de las Mujeres Iraquíes para la Democracia. En Libia, donde al principio las mujeres estuvieron excluidas del proceso de transición en 2011, estamos orgullosos de trabajar con el bloque multipartidista de mujeres que se unieron para elegir a treinta y tres candidatas para participar



Madeleine Albright y Hillary Clinton.

en el Congreso Nacional. Y en enero, representantes de Estados Unidos tomaron parte en una iniciativa liderada por la ONU y el gobierno de los Países Bajos para preparar a mujeres sirias para que tuvieran voz propia en Ginebra II, es decir en la segunda ronda de conversaciones sobre Siria.

Cuando repaso algunas de las tareas profesionales que yo misma he desempeñado como diplomática especializada en diplomacia pública, considero que no solo he sido testigo del cambio institucional en el Departamento de Estado que acabo de describir, sino que también he participado activamente en muchas de las consiguientes iniciativas políticas. En mi primer destino en Ankara, a mediados de la década de 1990, trabajé con representantes del Instituto Republicano Internacional y la Iniciativa Nacional para la Democracia, codo con codo con organizaciones turcas de la sociedad civil y del ámbito político, puedo decir con satisfacción que juntos logramos aumentar la participación de las

mujeres en las estructuras políticas del país. En 1999, en la Embajada de Estados Unidos en La Paz, ayudé a organizar la delegación boliviana que viajó a la histórica conferencia Vital Voices of the Americas celebrada en Montevideo. Todas las delegadas eran impresionantes, pero nunca

Las mujeres continúan estando infrarrepresentadas en todos los aspectos de la vida política y pública, aunque constituyen más del cincuenta por ciento de la población mundial

olvidaré a una en particular, fundadora y presidenta del primer sindicato que representaba al servicio doméstico en Bolivia. Con su traje tradicional aimara y su acento, esta líder emergente representó y dio voz de manera elocuente y poderosa a sus votantes en diversos debates y entrevistas con los medios en aquel primer foro internacional, una plataforma que nuestra política exterior ayudó a impulsar. La hoy prestigiosa asociación mundial Vital Voices creció a partir de estas primeras iniciativas del gobierno de Estados Unidos, gracias al impulso de quienes entonces eran Secretaria de Estado, Madeleine Albright, y Primera Dama, Hillary Clinton.

Más tarde, en la Misión de Estados Unidos ante la OTAN, participé en los debates sobre cómo la OTAN podía contribuir a la aplicación práctica de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU —que aboga por la participación de las mujeres en las decisiones relativas a la paz y la seguridad—, especialmente en lo relacionado con las



Votación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU en octubre de 2000.

operaciones de la OTAN en Afganistán. En todo el territorio de ese país, la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad, que incluía al Equipo de Reconstrucción Provincial español en la provincia de Baghdis, trabajaba para apoyar los asuntos de la mujer, me enorgullece aseverar que los resultados fueron magníficos. Actualmente, asisten a la escuela más niñas afganas que nunca y la alfabetización de las mujeres ha aumentado hasta casi el 13% en el país desde 2001. En los últimos cinco años, casi ciento veinte mil niñas han terminado la enseñanza secundaria y aproximadamente cuarenta mil están matriculadas en universidades públicas y privadas. Las mujeres constituyen, como mínimo, el 25% de los Consejos Provinciales electos. En el ámbito de la política

nacional, hay tres ministras y sesenta y ocho de los doscientos cuarenta y nueve escaños de la Asamblea Nacional afgana están ocupados por mujeres.

En la zona noreste de Afganistán, donde estuve destinada entre 2010 y 2011, nuestros equipos militares femeninos de acción junto con equipos civiles de desarrollo agrario facilitaron recursos educativos y agrícolas a las asociaciones de mujeres en las comunidades rurales. Ayudamos a establecer el primer centro público empresarial para mujeres en la ciudad de Jalalabad; se pudo así dispensar apoyo técnico, asesoramiento y acceso a los recursos en un entorno más seguro y culturalmente mejor dotado; todo ello contribuyó a que las mujeres crearan y desarrollaran sus propias pequeñas

empresas. Viví el impacto de las mencionadas políticas de igualdad de género llevadas a la práctica, pero lo que más me impactó fue el valor y la fuerza de carácter de las muchas mujeres afganas que aceptaron el desafío que representaban estos papeles de liderazgo. Constituyó toda una lección para mí.

También he visto en otras democracias desarrolladas cómo Estados Unidos coopera con ellas en el objetivo común del empoderamiento de la mujer y la igualdad de género. En Hungría, trabajé con la empresa estadounidense Procter & Gamble y con organizaciones no gubernamentales, asociaciones políticas y universidades húngaras con el fin de iniciar un diálogo multisectorial relativo al empoderamiento de la mujer. Examinamos no solo la forma de contratar y retener a mujeres con talento en la empresa y el gobierno, sino también la de desarrollar medidas para facilitar la participación de la mujer en la toma de decisiones en todas las esferas de la vida política y pública, incluyendo oportunidades de compartir las tareas y responsabilidades familiares entre mujeres y hombres.

Aquí en España, en los últimos años, nuestra Embajada ha aumentado los programas y actividades relacionados con los asuntos de la mujer dentro y fuera de España. El número de participantes en los programas de la Embajada relacionados directamente con el empoderamiento de la mujer se ha incrementado desde los cerca de mil quinientos en 2010 — cuando comenzamos a registrar los datos— a los casi cinco mil, incluidos mujeres y hombres, el año pasado. Hemos patrocinado visitas de mujeres afganas a España para explicar cómo las iniciativas internacionales estaban cambiando positivamente el futuro de las niñas afganas. Trabajamos con la Comisión de Mujeres y Liderazgo de la Cámara Americana de Comercio para explorar maneras de conceder poder a las mujeres con el fin de que estas constituyan una parte más influyente de la población activa mundial. Organizamos videoconferencias para animar a las jóvenes a incorporarse a los estudios y profesiones científicas, tecnológicas, de

Aquí en España, en los últimos años, nuestra Embajada ha aumentado los programas y actividades relacionados con los asuntos de la mujer dentro y fuera de España

ingeniería y matemáticas. Apoyamos la participación de alumnas de institutos en el programa de verano Women2Women que se celebra en Massachusetts y reúne a futuras líderes de Europa, África, Asia y América del Sur. Y también organizamos videoconferencias y mesas redondas con empresarias para ofrecer a las jóvenes diversos modelos de éxito. En términos generales, trabajamos para garantizar que en todos los intercambios, conferencias y actividades culturales apoyados por la Embajada participan las mujeres en los debates con la misma frecuencia que los hombres y cada vez en mayor número.

Hoy, cuando converso con estudiantes universitarios y grupos de la sociedad civil española sobre la diplomacia de Estados Unidos, hablamos de la atención que mi país presta a las mujeres y las niñas, y nadie se sorprende ni confunde la causa de esta atención. Gracias a los dedicados y muy difundidos esfuerzos de la secretaria Clinton, los estudiantes de relaciones internacionales de hoy conocen perfectamente nuestro apoyo activo a las mujeres y para ellos es absolutamente plausible. Lo más importante es que aquí, en España, se entiende que hoy compartimos un interés común encaminado a hacer todo lo posible para garantizar que las mujeres y las niñas puedan ocupar el lugar que les corresponde en la vida pública este mundo globalizado. Continúan existiendo desafíos, pero me alienta que nuestra atención se centre en cómo podemos lograr este objetivo, en lugar de por qué hemos de hacerlo.